

Los soldados del pueblo tienen:

Para los enemigos, odio y valor.--Para los prisioneros, perdón que no humilla, respeto cordial.--Para los evadidos, calor fraterno

Estas tres consignas son las normas de nuestros combatientes

En nuestro editorial de ayer dimos tres consignas, cuyo respectivo significado conviene analizar detenidamente. Dice la primera: «AL ENEMIGO, ODIO INCANSABLE HASTA SU EXTERMINIO.» La justicia de esta afirmación es tal, que apenas necesita razonamiento alguno. El enemigo no puede inspirarnos más que odio. No es el adversario leal que defiende una idea, sino el hombre que sigue la instigación de sus apetitos, que pretende instaurar de nuevo en nuestro país un régimen de opresión bárbara y de explotación inícuo. Frente a nuestros derechos humanos se han alzado todos los ambiciosos, todos los que pretenden perpetuar un régimen de arbitrariedad, de tiranía, de dominio del más fuerte, a espaldas de toda consideración humana. Son los eternos enemigos de los humildes; son los potentados y sus mequetrefes y serviles adoradores, hambrientos de migajas e indignos, por todos conceptos, de vivir entre ciudadanos amantes de la verdad. ¿Puede haber tregua, armisticio ni arreglo entre los verdugos de siempre y sus eternas víctimas?

¿Qué sería de nuestra patria si, tras de esta lucha terrible, a la que nos lanzaron ellos, les diéramos nuevamente cabida en nuestra sociedad, mancillada por sus vicios, prostituida por sus apetencias? No es posible. Hemos de construir una sociedad nueva, limpia, honrada y digna. Los traidores, los villanos, los explotadores de miserias, los seres sin dignidad ni conciencia, no pueden convivir con nosotros, con el pueblo laborioso y libre. «AL PRISIONERO—dice la segunda consigna—, LA CONSIDERACIÓN DEBIDA A NUESTRA DIGNIDAD HUMANA.» En estas palabras está resumido nuestro concepto de la humanidad. Luchamos contra el adversario mientras éste es pujante, capaz de oponernos resistencia que garantice en cierta medida su seguridad. Pero cuando este enemigo está derrotado, pierde su vigor, su capacidad para defenderse, nosotros sólo vemos en él al ser humano débil, sin fuerzas para protegerse. Y nosotros, los soldados del pueblo, no podemos incurrir en crueldad, en abuso de superioridad, por legítimo que sea nuestro triunfo. El prisionero es sagrado para los combatientes de nuestro Ejército, im- placables en la lucha, pero generoso hasta el límite máximo una vez dominado el enemigo. Los prisioneros han dejado de ser adversarios. Son seres cuya virulencia está extinguida; hombres que ya no constituyen para nuestra causa un peligro. El valor y la crueldad no son compatibles en nuestras filas. Es el cobarde el que, temeroso de una revancha, se ensaña, o el vengativo, para evitar cualquier reacción por su parte. Nosotros, no; sabemos luchar y sabemos vencer. Si fuera preciso, lucharíamos de nuevo. Lo que no queremos, podemos ni sabemos hacer es matar a seres ya indefensos. El prisionero es sagrado para el Ejército regular del pueblo español.

La tercera consigna reza así: «AL EVADIDO QUE VIENE A COMBATIR POR NUESTRA CAUSA, FACILIDADES PARA ELLO.» ¿Cómo no hemos de dárselas, cuando son hermanos que aprovechan cualquier oportunidad para venir a nuestro lado, prestos a compartir con nosotros la suerte que nos corresponde en esta guerra, provocada y mantenida por el fascismo internacional? Tenemos los brazos abiertos y el corazón en espera para quienes tienen el valor de abandonar las filas enemigas y presentarse en las nuestras, con el ánimo firme para empuñar las armas en defensa de nuestra causa, que es la suya. Hermanos somos, y como a tal los recibiremos. Les compensaremos, con nuestra acogida fraternal, de las angustias sufridas durante largos meses de estancia forzosa en el campo adverso, amenazados constantemente por todos los peligros, amargados por la convivencia con elementos enemigos de la causa del pueblo.

LAS TRES CONSIGNAS SON, POR IGUAL, JUSTAS. Y LAS TRES SERÁN OBEDECIDAS LEALMENTE POR LOS SOLDADOS DE LA REPUBLICA. CON ELLO DEMOSTRARÁN UNA VEZ MÁS QUE SON ELLOS—NADIE MÁS QUE ESTOS SOLDADOS DEL PUEBLO—LOS VERDADEROS PALADINES DE LA LIBERTAD, DE LA CULTURA, DE LA JUSTICIA.

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

El trabajo de los comisarios

II
Fueron constituidos los periódicos mundiales en las respectivas compañías, estableciendo en ellos los mismos milicianos.
Dianamente los delegados políticos de las compañías daban charlas instructivas sobre temas de actualidad. No obstante, cuando las circunstancias lo permitían—frente tranquilo o desahogado, etc.—yo mismo hacía reunir cada día una compañía, y les hablaba extensamente. Mis conferencias, aparte de los problemas nacionales e internacionales, se referían en la mayoría de los casos a hacer comprender a los compañeros milicianos la necesidad imperiosa de una disciplina férrea, pero constante, en nuestro Ejército, y de una obediencia ciega a los mandatos, por ser éstas dos cosas fundamentales para el triunfo de la causa que defendemos. Les hacía comprender la diferencia de la disciplina que existe—y existe—en el ejército burgués, autoritaria y despótica, con la autodisciplina que debe existir entre nosotros, conscientes de lo que defendemos en estos momentos. Respecto a la obediencia que debían tener al mando, les explicaba la diferencia igualmente que existe entre aquellos oficiales, señoritos chulos, hijos de capitalistas y banqueros y, por lo tanto, enemigos, por sus intereses de clase, del soldado, con estos oficiales de nuestro Ejército, hijos de obreros y de campesinos, democráticos como nosotros, defensores de los mismos intereses que nosotros defendemos, por haber sido igualmente víctimas del antiguo régimen, que son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre.
Estas son las bases fundamenta-

les para crear en nuestro Ejército una elevada moral, que es la moral de la victoria.
Pero no basta sólo tener una moral elevadísima por medio de conocimientos culturales y políticos, aunque esto influya enormemente en el resultado de los combates; es necesario al mismo tiempo que nuestros soldados conozcan a la perfección el manejo de las armas, que cuiden mucho de ellas y que comprendan bien que el mejor amigo que tienen en estos momentos nuestros milicianos, ya soldados, es el fusil y, por lo tanto, deben cuidarlo con todo esmero.
Paralelamente a la instrucción política debe el soldado poseer una instrucción militar; esto se hace dedicando una hora diaria, durante la cual los oficiales darán una charla teórica-militar.
Todos sabemos que los soldados de nuestro Ejército poseen una capacidad de resistencia enorme, lo que ha hecho precisamente que todos los ataques enemigos, por muy fuertes que hayan sido, se hayan estrellado siempre ante la resistencia heroica de los bravos defensores de Madrid; pero esto no basta: un Ejército que resiste, puede, si, quebrantar al enemigo, pero no derrotarlo; sólo se puede vencer al enemigo cuando se toma la ofensiva. No sabemos si nuestros soldados sabían atacar; hoy sabemos que sí. Pero es necesario también explicar esto a nuestros milicianos; decirles que la guerra no se gana resistiendo, sino atacando y persiguiendo al enemigo, inculcándole la necesidad de atacar y hacerles ver cómo hay que estar preparados para cuando el mando lo ordene.

Todo hombre está obligado a enseñar lo que sepa a quien sabe menos que él. En la trinchera, en el cuartel, en la ciudad... cuidate de aumentar tu cultura y de comunicarla a tus camaradas. Así haremos una España justa y libre

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II Valencia, 11 de abril de 1937 Núm. 112

El fracaso de los billetes facciosos

EN SU PROPIA ZONA SE NIEGAN A ADMITIRLOS

El éxito que han obtenido en el extranjero los billetes de la Junta facciosa de Burgos ha sido excesivamente gonado. Tanto, que hoy, en la misma zona sometida a su fuego, se niegan tajantemente admitirlos, y todo el mundo exige el importe de las compras en plata.

Los generales retores se han dado, con este motivo, a todos los diablos. Esperanzados en que la combinación hecha con los grandes financieros fascistas europeos daría el resultado apetecido, el fracaso ha hecho el efecto de una bomba. Naturalmente, la reacción ha buscado el camino de la violencia, tan conocido y frecuentado por ellos.

Para que se vea que no nos excedemos en el juicio, publicamos a continuación una noticia del «diario fascista «Arriba España». Dice así:

«El gobernador militar, coronel García Conde, ha publicado un enérgico bando para cortar los conflictos que se promueven en el Banco de España por demandas injustificadas de plata, alegando la negativa del comercio a recibir billetes, no sólo de los antiguos, sino también de los nuevos, imputando este acto una manifestación rebelde a las disposiciones del Estado español, dificultando la labor de nuestro caudillo.»

El bando amenaza con duras sanciones a quienes por estos medios «favorezcan, aunque inconscientemente, a los malvados enemigos de nuestra muy amada patria».

El Rosario de la Aurora

Cuenta «La Unión», de Sevilla, que en todos los pueblos andaluces donde domina el Gobierno nacional se efectúan constantes fundaciones religiosas. Parán ya de veint y los Rosarios de la Aurora. «¡Malo, malo! Nunca se sabe cómo acaban».

REPORTAJES IMAGINARIOS

«Al derrotar a los generales traidores, me vengais», nos dice Torrijos

Con Torrijos—alto cuello, mirada alta, largas patillas y pelo revuelto—hemos estado hablando. En la conversación hemos recordado sus luchas por una España digna. Nos contó cómo, cuando se preparaba a desembarcar en Málaga para alzar al pueblo en de-

Unas interesantísimas declaraciones del camarada Prieto

MADRID.—El ministro de Marina y Aire hizo a uno de nuestros redactores las siguientes manifestaciones:
—Pocas semanas después de trasladarse el Gobierno a Valencia manifesté a un periodista norteamericano que la guerra comenzaría el mes de marzo. Sorprendió el informador de mi respuesta y yo se la aclaré diciendo que en marzo entraría la lucha en un período de enorme intensidad, el cual probablemente tendría carácter decisivo. Y en esa fase, la más interesante de todas, nos encontramos ya de modo pleno. El enemigo, desbaratado en la Almería y sin poder reponerse de los durísimos quebrantos que viene sufriendo por tierras de Córdoba, concentra ahora gran parte de sus esfuerzos en Vizcaya, contra la cual emplea en masa, en los días la mayor parte de la aviación que tenía en el Centro.

Sin atreverse a pronosticar que la guerra terminará pronto, sí dijo que quizá al cabo de unas cuantas semanas pueda columbrarse su fin. Al comenzar la guerra, la posición de los que hicieron frente a la sublevación, era la correspondiente a unos defensores de la legalidad republicana. Ahora esa posición ha cobrado rango mucho más alto, porque desde este lado no sólo se defiende el régimen político que libremente se quiso dar el pueblo y la posibilidad de grandes avances sociales, sino además la independencia española. La intervención armada de alemanes e italianos no ha surgido improvisadamente al compás de los acontecimientos dramáticos que han venido a desgranarse nuestras diferencias políticas, sino que estaba preconcebida muy y seriamente. Había señales de ello en Roma, agregado a la Embajada de las tupidas redes del espionaje teutónico y fascista, del cual se han descubiertos ahora muchos hilos. Pero, además, lo revelaron también ciertas indiscreciones. Un militar

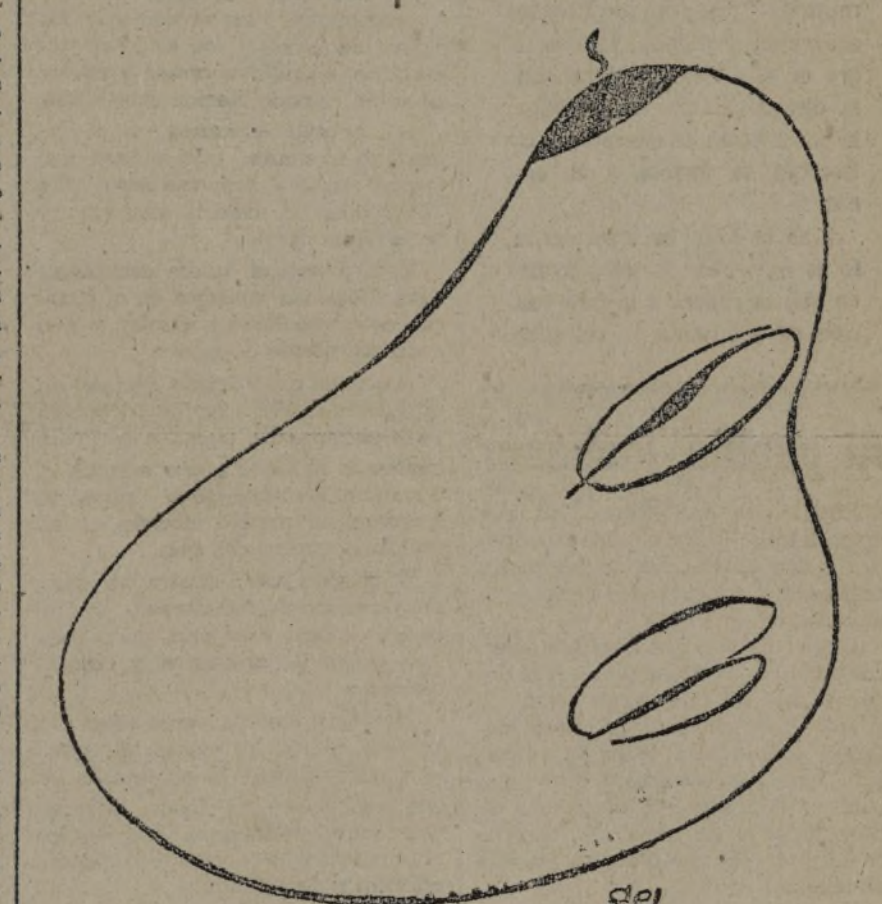
LA GUERRA INTENSA COMENZO EN MARZO.—LAS JORNADAS ACTUALES SON DECISIVAS, Y QUIZA DENTRO DE UNAS CUANTAS SEMANAS SE COLUMBRE SU FIN.—ANTES DE LA GUERRA, UN INTIMO DE MUSSOLINI DIJO QUE EN ESPAÑA PODIAN CABER HOLGADAMENTE CINCO MILLONES DE ITALIANOS, SI ESTAN MUERTOS, DESDE LUEGO

español que estuvo años atrás en Roma, agregado a la embajada de España cerca del Quirinal, conversando cierto día con persona de la intimidad de Mussolini, acerca de España, de su gran riqueza y de su escasa densidad de pobla-

ción, oyó decir a esa persona que en nuestro territorio podían establecerse holgada y espíndidamente cuatro o cinco millones de italianos de los que no caben en su misero país. Claro que se le olvidó calcular que en nuestro territorio hay más espacio para italianos muertos que para italianos vivos. Por lo pronto, los únicos que han llegado a instalarse aquí definitivamente son aquellos que han encontrado en España su sepultura. Pero a los instantes—los campos alcastrados y cordobeses son testigos—los ha resultado demasiado movetiza la tierra bajo sus pies. Hago el honor de suponer que la mayor parte de los mantenedores de la sedición jamás llegaron a creer que con su actividad pondrían en peligro la independencia de España. Quienes al trazar la conjura iniciaron el trato para la invasión, no supieron los riesgos inmensos de semejante compromiso.

Su conducta, partiendo de tal suposición, la más benévola que cabe dar al caso, no les acredita de estadistas. Ya era bastante temeridad, desde un punto de vista genuinamente patriótico, provocar la ruina nacional que consigo traía inevitablemente la subversión. A eso hay que sumar la locura de una invasión militar previamente pactada. Cuanto más dure la guerra, más destruida quedará nuestra economía, cuya restauración difícilmente podrá lograrse sin auxilios financieros externos. España, libre hasta ahora de Deuda exterior, deberá, forzosamente, consentir la hipoteca que significa un empréstito de ese género. Pero el daño se contemplaría al no arrojásemos del territorio patito a los invasores. Esos no se irían de aquí voluntariamente; y como hubieran de pasar su factura por cuanto han enviado y que los facciosos no les han podido pagar con las mercancías entregadas, se quedarán con cuanto piden.

El camino—cortado victoriosamente por nuestras tropas—que llevaban los italianos hacia Almadén perseguía más que una finalidad de índole militar, el apoderamiento de unas riquísimas minas de mer-



curio capaces de invalidar por la competencia la producción de los pobres yacimientos de Italia, que hasta ahora encontraba mercado merced al convenio que con Mussolini estableció la Dictadura de Primo de Rivera.

La penuria en que viven Alemania e Italia no les consentiría prestar a España cooperaciones financieras de ninguna clase.

Pretenderán cobrar su servicio a los facciosos arrojándose de nuestra riqueza. Si la desgracia llegara a perseguirnos con tanta saña como para ocasionar semejante desventura, España perdería su categoría de nación independiente para convertirse en colonia. Aspecto netamente colonial tienen ya las ciudades donde, para sonrejo de todos, han puesto su planta italianos y alemanes. Incluso las funciones de policía municipal son asumidas en algunas de dichas poblaciones por los soldados invasores, que patrullan en servicio de vigilancia, vejando y maltratando a los ciudadanos españoles. Espectáculo tan denigrante ha motivado reacciones muy explicables en parte de la oficialidad que engañada se sumó a la insurrección. Pero sus actitudes y gestos de protesta han sido castigados con el fusilamiento. Esto ha contribuido a descomponer más la retaguardia del enemigo, ya desmoralizada por la repulsión que en las conciencias honradas produjeron los millares de asesinatos, por la desconianza en el triunfo, por el panorama ruinoso que ofrecen regiones ricas y, sobre todo, por la pugna irreductible entre Falange, presa de la demagogia, y los requetés encarnación del conservadurismo. La retaguardia se les pudre. La nuestra no es perfecta, pero va mejorando mucho, y nuestro frente gana en conexión mientras se va quebrantando la del enemigo.

Aún nos queda mucho esfuerzo hasta vencer. En cuanto a Madrid, está escribiendo una de las más bellas páginas históricas; pero cabe la fundada esperanza de que ya no vivirá días tan trágicos como los de este último terrible invierno.

Picotazos

Dice «Sur», un título de revista evolucionado por el fascismo: «A la España imperial le han asesinado su mejor poeta».

Nos sorprendemos. ¿Se habrá muerto de un cólico permatu otro rinista? No. Se nos dice que es García Lorca el muerto. ¿Unen al crimen la hipocresía?

Queipo está dando pruebas de una magnífica agudeza: «Y al mismo tiempo están realizando obras de fortificación en los alrededores de Madrid, que pueden tener dos objetivos: o hacer más eficaz la defensa de la población o reforzar la defensa de Madrid.» De acuerdo. Ahora, una opinión nuestra. La guerra pue-

de tener dos resultados: o que sean derrotados los invasores, o que triunfe el pueblo. ¿De acuerdo, general?

Notas que pueden leerse en los ecos de sociedad de «Sur»: «Ayer arribó a nuestra capital el señor Muller. Ha llegado para visitar a la marquesa de Sandoval, que se encuentra enferma, el doctor Fedriani.»

Si sigue así, pronto podremos leer:

«Han llegado a nuestra ciudad veinte mil italianos en viaje de estudios.» (Angelo Viterochi anuncia al público la apertura de su repostería de alta calidad.) «Fritz y Otto, mutilados de guerra, se ofrecen para reportajes, etcétera».

"Pedimos que se abandone inmediatamente la aventura emprendida en España"

Dice el pueblo alemán, que no desea la guerra con sus hermanos españoles

Los deseos de libertad del pueblo alemán que quiere vivir en un régimen justo pasan ya de ser acciones aisladas o la lucha heroica de un partido, para convertirse en un deseo general, un ambiente común en el que se respira la necesidad de que desde los detalles más mínimos hasta las más amplias generalidades, toda la vida del pueblo alemán esté regida por métodos propios del tiempo en que vive.

De ahí el que surja un movimiento de las masas populares en defensa de sus intereses, como el propugnado por el folleto firmado por el Partido Alemán de la Libertad, que ha sido profusamente difundido por Alemania.

En el se plantean las cuestiones de una manera francamente juvenil, como corresponde a un pueblo que no quiere verse rememorado a una existencia propia de épocas pasadas, y se dice que el impulso del partido descanza en la juventud alemana, que quiere aprender para la paz.

Todos, hombres, mujeres, católicos, protestantes, miembros de todos los partidos, hasta antiguos nazis, forman en ese movimiento que desea la justicia social, la libertad de pensamiento y de opinión, y la paz con todos los pueblos del mundo. Presenta ya medidas concretas el folleto, para el logro de sus ideales, como son: la disolución del Reichstag, la celebración de elecciones con libertad de Prensa y de opinión.

Más si todo es interesante, lo es más aún en los párrafos en que se refiere a la intervención de Alemania en los sucesos de España, pues demuestra que el pueblo está harto de una aventura de la que no va a obtener el menor beneficio, y que sólo le cuesta sangre y luto.

Si ayer el pueblo alemán se ha manifestado y ha procurado exteriorizar su protesta de que sus hijos sean enviados a morir en los campos de España, hoy, en ese folleto, que llega a todos los alemanes, toma cuerpo ese sentir, para afirmar, como una de las reivindicaciones del pueblo germano, la necesidad de acabar con la contribución de hombres que

Alemania hace a los intentos de invasión de nuestro suelo. Son, como muy bien dice el folleto, millones de hombres y mujeres alemanes quienes piden que se abandone la aventura de España, y repiten su afirmación de que no desean una nueva guerra.

Los combatientes españoles saben agradecer el acto realizado por sus hermanos alemanes, con la difusión de ese folleto, en el que demuestran estar en completo desacuerdo con las actividades del ejército, que hace la política de invasión en nuestro suelo.

Lo que dice el Partido Alemán de la Libertad

BERLIN.—Circula por Alemania con gran profusión un folleto amarillo, firmado por el Partido Alemán de la Libertad.

Entre otras cosas, puede leerse en dicho folleto:

«El Partido Alemán de la Libertad es una liga fraternal de hombres y mujeres nacidos a salvar a Alemania, a conquistar su libertad.

En sus filas confluyen católicos y protestantes, los antiguos nazis, los socialistas y los antiguos miembros del Partido Nacional-socialista.

Su impetu descanza en la juventud alemana, que quiere instruirse en las universidades para desarrollar la ciencia alemana y su antigua fama.

Este juventud quiere conquistar para Alemania su lugar en el mundo, de lo que llegó a perder y que cada día pierde de nuevo.

Los fines del Partido Alemán de la Libertad son: La lucha contra toda explotación política, la lucha contra la autarquía que arruina el comercio alemán, que priva de manteca al pueblo alemán y aumenta el precio del pan.

El partido lucha contra los grandes consorcios industriales, y reclama espacio vital para los pequeños patronos, artesanos y comerciantes.

El folleto señala otros fines del partido, entre los cuales figuran: la justicia social, la protección de las confesiones religiosas, la independencia e imparcialidad de los tribunales y la libertad de pensamiento y de opinión.

Pide que, conforme al antiguo derecho alemán, los ejércitos den

cuenta al pueblo de sus actos y puedan ser elegidos y destituidos. Reclama la disolución del Reichstag, que se compone de la mayoría de los nazis y de los socialistas, y en particular, con Francia, Polonia y Checoslovaquia.

Pide entusiastamente que se ponga fin a la ayuda aportada a los generales nazis y al odioso comercio de hombres, por el cual se envían hijos alemanes al desierto del Norte de África.

El folleto termina diciendo: «Al reclamar esto nos sentimos plenamente de acuerdo con el almirante Forster y con el general Von Fritsch, con millones de oficiales alemanes, con millones de hombres y mujeres alemanes que piden que se abandone inmediatamente la aventura emprendida en España.

No queremos una nueva guerra. No queremos el hundimiento de nuestra patria.

No queremos ninguna aventura y ninguna de estas exposiciones, contra las que Schacht pone en guardia al pueblo con gran insistencia.

El folleto termina diciendo: «Amigos: obrad resueltamente, con inteligencia; que cada uno permanezca en su lugar y obre en su medio ambiente.

Las armas más fuertes del enemigo son la mentira, la falsedad y la traición.

Obrad y haced propaganda con prudencia. Hoy pocos están a nuestro lado; pero en breve seremos centenares, y más tarde millones.»

Comentarios de la Prensa francesa

Acerca de la campaña de Italia y Alemania contra Francia

PARIS 10.— Los periódicos ocupan esta mañana de la campaña de Prensa italoalemana, encaminada, infructuosamente, a demostrar el incumplimiento por parte de Francia del pacto de No Intervención.

«L'Ere Nouvelle» dice en su artículo de fondo:

«Desde hace algunos días los periódicos de Roma y los servicios de propaganda fascista vierten informaciones antifrancesas, tendien-

dose a falsas, y este movimiento es seguido, naturalmente, por alguna Prensa de Berlín, que se esfuerza por dar consistencia a informaciones que no tienen ningún contacto con la realidad.

Sería imprudente ignorar la tenacidad de estos procedimientos, y haber dejado que la Conferencia de Londres proyecte un haz de luz sobre los hechos reales de la intervención en España.

Por escrito en «L'Humanité»:

«La Prensa italiana ha comenzado hace dos días, bajo la dirección de Virginio Gayda, una campaña contra Francia que no deja lugar a dudas sobre las intenciones de Mussolini. Se acusa a Francia de abastecer a la República española, acusación que debe servir de coartada a la negativa de Mussolini para aplicar eficazmente los acuerdos de la No Intervención. Italia continúa desarrollando la política expuesta por Grandi.

Madame Tabouis escribe en «L'Ouvrier»:

«Entre las numerosas enseñanzas de esta triste guerra de España, figura en primer lugar la siguiente: Las místicas fascistas o nazis no pueden ser conservadas por los individuos mas que cuando éstos se encuentran en el ambiente del Gobierno que las protege contra las influencias del exterior. De este modo, en el Guadalupe, en el antepuerto de Sevilla, los soldados italianos llegados en dos barcos se negaron a marchar al frente. Ayer, en el frente de Jarama, hubo 117 detenciones, de españoles en su mayor parte.» — Fria.

COLABORACION

Carta a un soldado del campo enemigo

Por ANTONIO SERRANO
Comisario de Guerra

IV

Compañero Manolo: Después de felicitarte por el trabajo tan polifacético como grande que estás realizando con el fin de orientar a esos pobres hombres que con una cerrazón mental enorme no han comprendido aún el triste papel de esclavos que están representando, y recomendarle que procure rodearte de buenos y entusiastas colaboradores, porque ya sabes que para estos asuntos, sumamente delicados, todas las precauciones que se tomen son pocas, pues a contestarte para desvanecer algunas dudas que atormentan tu espíritu sobre el trabajo que nuestra retaguardia está realizando en el sentido de encantar la revolución.

Se vive de tal manera convencido, querido amigo, de la fortaleza de nuestro pensamiento, de la capacidad constructiva de la masa trabajadora para organizar la sociedad por la que tanto luchamos, por la que tantos encarcelamientos y persecuciones sufrimos, que ya nadie, ni muy remotamente, piensa en lo que terminó para siempre: en la sociedad capitalista.

Aquello murió, mi buen camarada, desapareció, dejando una estela de sangre y de sufrimientos que estamos borrando removiendo hasta sus más profundos abismos, socavando la moral absurda en que se basaba, borrando todas sus costumbres, pulverizando todos los vestigios que representan algo del pasado, para no tener que avergonzarnos ante las nuevas generaciones.

Se ha comprendido perfectamente por parte de todos cuál es el deber de los hombres que viven en la retaguardia. La constitución de órganos expresivos de la revolución, nacidos y organizados por las mismas exigencias de la lucha, permiten y favorecen el desarrollo sobre la marcha del nuevo estado de cosas.

Todos trabajamos por que al mismo tiempo que se triunfa en el frente, ir elaborando y estructurando las cosas de tal forma que cuando vuelvan nuestros soldados no tengan que preocuparse de ello, porque ya está resuelto de acuerdo con la forma de pensar de la mayoría de los españoles.

¿Qué otra cosa sino ésta, es la que pueden realizar los hombres que no están en la línea de fuego?

Si esto no fuera, si tendrían razón los que dicen que cuando vuelvan nuestros soldados no tengan que preocuparse de ello, porque ya está resuelto de acuerdo con la forma de pensar de la mayoría de los españoles.

Por ello, llamo la atención de los comisarios de división, brigada y batallón para que, en lo sucesivo, presten a este problema la atención máxima que le debe merecer, procurando que el envío de los partes se haga, cuando menos, semanalmente, y que en ellos habrá de precisarse, claramente, la clase de trabajo realizado no sólo por el comisario de categoría superior que se dirija a nosotros, sino por todos aquellos comisarios o delegados políticos que actúan subordinados a su control, debiendo hacer constar asimismo que todo el trabajo realizado de que se da cuenta ha sido debidamente comprobado por él.—El secretario general, FELIPE PRETEL.

DESTINOS

El comisario de batallón camarada Manuel Rico, deberá incorporarse a la Comisión de Estación de Cartagena, sustituyendo al camarada Manuel Lorenzo González, el cual queda incorporado a las inmediatas órdenes del camarada Crescenciano Bilbao.

Por encontrarse herido el comisario inspector de las nuevas brigadas, le sustituirá durante su convalecencia el comisario de división camarada José Clement Pastor, debiéndose presentar con toda urgencia en la Secretaría general para recibir instrucciones.

Ante todo, el señor Martínez Barrio manifestó su optimismo sobre la victoria de los republicanos. Terminó afirmando que por encima de todas las fuerzas naturales está la fuerza moral, con la cual la victoria es segura, y añadió: «Tras las victorias de Guadalajara y del Sur, pronto llegaran noticias que os colmarán de satisfacción.» (Fabra.)

En el sector de Puerta de Hierro

Los bravos combatientes que hay en este sector, entre los que figuran un número de guardias de Asalto, tienen un espíritu magnífico.

Por boca de un teniente de Asalto de este sector esbozamos el orgullo de estos bravos guardias, que, cada vez más ufanos de prestar allí sus servicios, están siempre dispuestos a la lucha por la defensa de Madrid, que es hoy la causa de la independencia de España.

Frente a ellos hay un cerro, donde quedan restos de aquel ejército nacionalista que llegó el 7 de noviembre—hace cinco meses justos— a las puertas de Madrid.

En ese cerro hay soldados de los reclutas reclamados por los gene-

rales ordenanzas de Hitler y moros de los que aún quedan en España, que ya no deben ser muchos. Alguna vez, cuando han podido escaparse, han llegado a nuestras filas con la palabra de siempre:

¡Allí no se puede estar!

Esto, naturalmente, tenían que evitarlo, y entonces a los comandantes del ejército nacionalista se les ocurrió la idea.

Los moros podían vigilar a los españoles. Dictaron la orden, y allí están los moros, apuntando con sus fusiles a los moros de los pueblos de España para que no se escapen. Alguna noche ha intentado fugarse un español. Le han visto sus señales en la falda del cerro y en seguida se ha tronado la noche con los gritos de los caballos, echados como mastines moros abajo a la casa del soldado. del hombre español, que quería volver con los suyos.

Por eso dice el teniente: no hay evadidos en este sector.

Pero se reconquistará el cerro. todos los cerros de España, y todos los españoles serán libertados de todos los moros, de todos los alemanes, de todos los italianos, de todos los fascistas del mundo.

La Conferencia de Comisarios ha sido muy provechosa. El tono general revela un deseo de superación del Cuerpo de Comisarios. Todos han puesto en su trabajo un cariño extraordinario y en la autocrítica ha quedado patentizado rotundamente que la labor a realizar será afrontada con plena responsabilidad.

Tomás Mera

COMITE NACIONAL PRO "KOMSOMOL"

Este Comité Nacional recuerda a todos aquellos Comités provinciales, locales, unidades del Ejército, Sindicatos, etc., que no hayan atendido a nuestra indicación aparecida en los diarios del día 19 de marzo, la necesidad de que se nos comunique telegráficamente el importe de lo recaudado por los mismos para esta suscripción, debiendo dirigirse a nuestras oficinas, plaza de Mosén MIA, número 4, Valencia.

El Comité Nacional.

Comisariado general de Guerra

Orden del día 10 Abril 1937

El examen que realice a diario de los partes políticos que envían los comisarios delegados de Guerra a este Comisariado, me ha llevado a observar que en muchos de ellos no se dedica a su redacción la atención que merecen, dando lugar a que en unos casos resulten tan deficientes, que dejan traslucir un trabajo muy débil, además de falto de contenido que deben de tener todas nuestras actuaciones, y en otros, que el envío se hace tan de tarde en tarde, que refleja una abulia totalmente incompatible con el cargo de comisario.

Por ello, llamo la atención de los comisarios de división, brigada y batallón para que, en lo sucesivo, presten a este problema la atención máxima que le debe merecer, procurando que el envío de los partes se haga, cuando menos, semanalmente, y que en ellos habrá de precisarse, claramente, la clase de trabajo realizado no sólo por el comisario de categoría superior que se dirija a nosotros, sino por todos aquellos comisarios o delegados políticos que actúan subordinados a su control, debiendo hacer constar asimismo que todo el trabajo realizado de que se da cuenta ha sido debidamente comprobado por él.—El secretario general, FELIPE PRETEL.

La lucha en el frente del Centro Continúa la victoriosa ofensiva leal en varios sectores de este frente.—Conquista de importantes posiciones

Prosigue en pleno desarrollo la operación iniciada en las primeras horas de la tarde de ayer como continuación de la que se emprendió el día anterior. El éxito de nuestras armas permite el logro de los objetivos fijados por el mando. La lucha es durísima, pues el enemigo advierte la importancia extraordinaria que este ataque tiene y se dispone a resistir con todas sus fuerzas, a fin de evitar la pérdida de las posiciones más importantes en las proximidades de la capital de la República.

En la tarde de ayer se han conseguido posiciones y trincheras de un valor considerable, avanzando las fuerzas leales hacia las proximidades del cerro Garabitas, punto culminante de esta operación de ataque.

En la jornada de ayer, al igual que en las anteriores, ha jugado un papel de gran importancia la artillería republicana. Durante todo el día, el fuego constante ha ido destruyendo los atrinchamientos y las fortificaciones del enemigo, que había convertido todas las alturas de la Casa de Campo en una verdadera plaza fuerte.

A juzgar por la labor que aquí ha llevado a cabo, debía tener la impresión de que estas posiciones eran inexpugnables, pero los soldados del Ejército popular tienen de esto una idea muy particular, y las pruebas están a la vista: el enemigo va perdiendo posiciones y dejando otras en situación de abandono completo, como sucede con los núcleos de fuerzas que se encuentran cercados en la Ciudad Universitaria. El aislamiento en que quedan dichas fuerzas rebeldes—que por la noche intentan desesperadamente romper el cerco, sin resultado alguno—, pone de relieve la intensidad de la lucha emprendida en las cercanías de Madrid.

La operación de ataque sigue su curso normal. El movimiento de acción envolvente sobre el cerro Garabitas prosigue con regularidad, gracias a la cáterga actuación del Ejército republicano.

Merece destacarse el comportamiento heroico de grupos de dinamiteros que, completando la labor de la artillería y la aviación, avanzan a pecho descubierto lanzando bombas y cartuchos contra los reducidos fascistas.

También juegan papel importante los tanques y todas las armas de que dispone el pueblo para su defensa.

También se han registrado hoy operaciones de importancia en el sector de El Escorial. Después de una lucha enconada, que quebrantó toda la fuerte resistencia enemiga, se han asaltado, primero, y consolidado, después, fuertes posiciones contrarias. También aquí la suerte de las armas republicanas se afirma.

En los demás sectores del frente de Madrid la tranquilidad es completa.

Actividades de nuestra Aviación

(PARTE DE LAS NUEVE DE LA NOCHE)

SECTOR DEL CENTRO.—Servicios realizados en los alrededores de Madrid: a las 13.30, bombardeo de Garabitas. A las 16.40, bombardeo al Este del Robledo de Chavela, arrojándose sobre unas posiciones enemigas allí situadas dos bombas de cien kilos, cuatro de cincuenta y cuatro de diez. Desde las 17.30 a las dieciocho, bombardeo de Garabitas por doce aparatos de caza.

SECTOR SUR.—A las diez fueron bombardeadas las posiciones enemigas de Puñonuevo del Tormo. A las 13.15, seis aparatos bombardearon las posiciones fascistas de Lopera, habiéndose visto saltar hechos aélicos varios camiones y producirse una gran llamarada. Se tiene la impresión de que este bombardeo ha sido uno de los más eficaces y de más positivo resultado de cuantos se verificaron hasta hoy en el frente Sur.

abandono completo, como sucede con los núcleos de fuerzas que se encuentran cercados en la Ciudad Universitaria. El aislamiento en que quedan dichas fuerzas rebeldes—que por la noche intentan desesperadamente romper el cerco, sin resultado alguno—, pone de relieve la intensidad de la lucha emprendida en las cercanías de Madrid.

La operación de ataque sigue su curso normal. El movimiento de acción envolvente sobre el cerro Garabitas prosigue con regularidad, gracias a la cáterga actuación del Ejército republicano.

Merece destacarse el comportamiento heroico de grupos de dinamiteros que, completando la labor de la artillería y la aviación, avanzan a pecho descubierto lanzando bombas y cartuchos contra los reducidos fascistas.

También juegan papel importante los tanques y todas las armas de que dispone el pueblo para su defensa.

También se han registrado hoy operaciones de importancia en el sector de El Escorial. Después de una lucha enconada, que quebrantó toda la fuerte resistencia enemiga, se han asaltado, primero, y consolidado, después, fuertes posiciones contrarias. También aquí la suerte de las armas republicanas se afirma.

En los demás sectores del frente de Madrid la tranquilidad es completa.

Actividades de nuestra Aviación

(PARTE DE LAS NUEVE DE LA NOCHE)

SECTOR DEL CENTRO.—Servicios realizados en los alrededores de Madrid: a las 13.30, bombardeo de Garabitas. A las 16.40, bombardeo al Este del Robledo de Chavela, arrojándose sobre unas posiciones enemigas allí situadas dos bombas de cien kilos, cuatro de cincuenta y cuatro de diez. Desde las 17.30 a las dieciocho, bombardeo de Garabitas por doce aparatos de caza.

SECTOR SUR.—A las diez fueron bombardeadas las posiciones enemigas de Puñonuevo del Tormo. A las 13.15, seis aparatos bombardearon las posiciones fascistas de Lopera, habiéndose visto saltar hechos aélicos varios camiones y producirse una gran llamarada. Se tiene la impresión de que este bombardeo ha sido uno de los más eficaces y de más positivo resultado de cuantos se verificaron hasta hoy en el frente Sur.

Al pueblo luchador

Pueblo, tú que sientes, tú que vives horas de horror, sabes imponer a tus dolores límite soportable, empleando todas tus energías en aniquilar al enemigo.

Bravo pueblo, que supistes ofrecer tus inmarcescibles virtudes a una causa tan ansiada como justa. A ti solo, a ti me dirijo en estos instantes culminantes para la causa, y lo hago para decirte que yo, que luché a tu lado por obligación de humanidad y de ideal, te observo, te admiro y te garantizo un triunfo arrollador.

No desvaneceras en tus contiendas. No retrocedas jamás en tus posiciones. Si en algún momento el poder del enemigo te sobrepasara, no olvides que en la trinchera defendes a tu propia mujer y a tus hijos, principalmente, sin dejar en olvido a todos los que viven en suelo español, hoy reducido por las hordas salvajes fascistas, extranjeros y mercenarios; pero mañana brillará en España, toda España, el pabellón de la Justicia y de la Libertad.

No olvides un solo momento que el triunfo será nuestro; lo será por que así tiene que estar escrito en la historia de las naciones.

Agradece tú, como yo lo hago, los esfuerzos que entusiasmados amigos, que saben demostrar, cuando a las amistades toca, no nos olvidan, ni lo harán jamás.

VIVA EL PUEBLO TRABAJADOR, LUCHADOR POR LAS NECESIDADES DEL PUEBLO!

F. González

